

*Virginie T.*



***Mi lince Ottawa  
El alma gemela del cambiante***



Ottawa - Tomo I



# Virginie T.

# Mi Lince Ottawa

*[http://www.litres.ru/pages/biblio\\_book/?art=57159626](http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=57159626)*

*Mi Lince Ottawa:*

*ISBN 9788835405542*

## **Аннотация**

Historia de romance paranormal con leyenda amerindia. Isabelle es una parisina solitaria que llega a Canadá para trabajar. Achak es un amerindio de la tribu de los ottawas. Ella tiene miedo de él, pero a él, Isabelle le atrae irresistiblemente. Su encuentro va crear chispas. Sobre todo, porque la tribu posee un poder fuera de lo común. Si te gustan las historias de amor sexy y metamorfosis este libro está hecho para ti.

# Содержание

Capítulo 1	7
Capítulo 2	12
Capítulo 3	17
Capítulo 4	20
Конец ознакомительного фрагмента.	23

# Virginie T.

## Mi Lince Ottawa

*Mi lince Ottawa*

I de *Ottawa*

Virginie T.

---

Isabelle es una parisina solitaria que llega a Canadá para trabajar. Achak es un amerindio de la tribu de los ottawas. Ella tiene miedo de él, pero a él, Isabelle le atrae irresistiblemente. Su encuentro va crear chispas. Sobre todo, porque la tribu posee un poder fuera de lo común. Si te gustan las historias de amor sexy y metamorfosis este libro está hecho para ti.

**Mi lince**

**Ottawa**

**Mi lince**

**Ottawa**

**El alma gemela del cambiante**

**Virginie T**

**Traductora: Cristina López Laso**

El Código de la propiedad intelectual prohíbe las copias o reproducciones destinadas a un uso colectivo. Toda representación o reproducción íntegra o parcial realizada por cualquier medio, sin el consentimiento del autor o de sus causahabientes, es ilícita y constituye una falsificación, según los términos de los artículos L.335-2 y siguientes del Código francés de la propiedad intelectual. Todos los derechos reservados.

**© 2020. T. Virginie**

**Mi lince Ottawa**

# Capítulo 1

## Isabelle

Ya estoy en Canadá. No me había dado cuenta hasta ahora de que mi vida había dado un giro de 180 grados. Pero llegados ahí, uno puede engañarse. Me había ido de París, ciudad asfixiante a más no poder con sus edificios, su contaminación y sus dos millones de habitantes que corren todo el tiempo en todos los sentidos, para aterrizar en esta envoltura de verdor al borde del lago Huron, en la isla de Manitoulin, población: trece mil autóctonos. Fundirme en la masa será menos evidente aquí.

Tengo 25 años, nunca había viajado en mi vida y he venido aquí, a la otra punta del mundo o casi, para trabajar y volver a empezar desde cero. Un nuevo país para una nueva vida, una manera radical de pasar página de un pasado doloroso que prefiero olvidar. Bueno, trabajar es una gran palabra. Me ocupo de los niños, soy una joven *au pair*, aunque creo que la palabra joven no ya no encaja mucho conmigo. Es mi pasión y cuando vi el anuncio de una familia canadiense que buscaba una francesa para ocuparse de su hija de cuatro años, no puede resistirme a la oportunidad. Después de todo, no es como si hubiese dejado alguien detrás mío.

Siempre he sido una solitaria, en realidad, no tengo amigos y novio, aún menos. No es por elección propia, sino más bien suya. Soy tímida e introvertida, no voy hacia la gente y cuando ellos vienen hacia mí, no me siento a gusto. Rápidamente, me encuentran rara, no digna de interés, y se van enseguida hacia alguien más abierto que yo. Sin embargo, no es que no tenga carácter, pero abrirme a los demás es difícil para mí

Con los niños, es más fácil. Ellos no juzgan a nadie. Ninguna imperfección física o estado de ánimo es determinante para ellos. Son pequeños seres llenos de curiosidad y de afecto durante su edad más tierna. Frente a ellos, me basta con ser yo misma, no necesito esconderme detrás de una falsa sonrisa o esforzarme para comunicarme con ellos y eso es reconfortante. Sin falsas apariencias. Me resulta fácil comunicar con ellos. Incluso me encuentran divertida y les encantan mis historias.

Desde la muerte de mis padres el año pasado en un accidente, ya no tenía nada a lo que sujetarme y necesitaba un cambio de vida extremo. Ya era hora de que tomase la responsabilidad mi vida. Sueño con tener una vida social y sentimental, pero es una cosa imposible para mí en medio de la marea humana que representa la capital francesa. Por eso, me tiré al agua y me lancé a la conquista de Canadá.

El taxi se detiene delante de una casa que da al parque Blue Jay Creek, sacándome de mi introspección. Las vistas me dejan atónita. Es una vivienda inmensa, totalmente de madera, de una planta, con un balcón que da la vuelta a toda la casa y grandes

ventanales para disfrutar de las asombrosas vistas. El tipo de casa con el que sueño, pero que nunca podría permitirme. Ya imaginaba que la familia que me había contratado tenía dinero. Después de todo, no todo el mundo puede permitirse tener una persona a domicilio las veinticuatro horas del día, pero no me esperaba esto.

Bajo del coche después de haber pagado y le doy las gracias al conductor, muy amable al contrario que los de los taxis parisinos que son siempre taciturnos, recupero mi maleta que contiene todas mis escasas posesiones y me preparo para el encuentro más importante de mi vida. Bueno, eso espero. Hasta ahora, sólo he comunicado con la familia Pontiac por email, a través de la agencia de empleo canadiense que pone en relación al empleador con la joven *au pair*, detallándoles mi experiencia, mi manera de concebir la profesión y mis ganas de cambiar de país, y esto ha permitido que me contraten. Siempre me ha resultado más sencillo expresarme por escrito y eso compensa mis debilidades en el oral. A través de las palabras consigo resaltar el lado jovial, determinado y alegre que soy incapaz de mostrar cara a cara.

El señor y la señora Pontiac se acercan a mí y me tomo un minuto para describirles. Los dos tienen el pelo largo y negro, pero no se parecen en nada más. El hombre que tengo delante es alto, de piel mate y ojos azules, y su presencia me impresiona. En cuanto a la mujer, tiene los ojos de color avellana y una silueta esbelta realzada por la palidez de su tez. La pareja me mira con una cálida sonrisa. Uf, creo que eso me va a ayudar.

– Buenos días, usted debe ser Isabelle ¿no?

– Buenos días, señor y señora Pontiac, encantada de conocerlos.

– Bienvenida a Manitoulin. ¿El viaje ha estado bien?

No me dio tiempo a contestar cuando un tornado moreno de ojos azules y tez mate como su padre, llegó corriendo y se puso a saltar alrededor mío gritando: «¡es ella, es ella, es ella!»

Por eso me gustan tanto los niños. Tienen una alegría de vivir contagiosa. Me echo a reír ante esta pequeña presumida llena de entusiasmo y me pongo a su altura para hablarle.

– Buenos días, pequeña pícara. Tú debes ser Aiyanna. Yo me llamo Isabelle. Creo que he venido para pasar tiempo juntas.

– Ven, ven, te voy a enseñar tu habitación, está justo al lado de la mía y luego vamos a jugar al escondite y a saltar la rana y...

– Tranquilízate, responde su madre. Lo siento, Isabelle. Está así desde ayer, desde el momento en el que le anunciamos su llegada.

– Menos mal que no le hablamos de ti hace un mes, cuando nos contactamos, ¡no habríamos sobrevivido a su sobrecarga de entusiasmo! No tendrás tiempo de aburrirte con este monstruito.

Habría podido interpretar mal sus palabras si no fuera por la sonrisa radiante de esta mamá hacia su hija y la caricia que deposita con afecto en la mejilla de la niña. Se ve inmediatamente que quiere a su hija con ese amor incondicional que tienen los padres por su progenitura. Siento una punzada de dolor pensando en la ausencia de los míos, los echo mucho de menos. Echo en

falta las largas conversaciones que teníamos y los momentos de complicidad más ligeros.

– No pasa nada señora Pontiac. Señorita, si no les importa a tus padres, podrías enseñarme dónde dejar mis cosas y en qué lugar puedo refrescarme, el viaje ha sido largo.

La pequeña ni siquiera se lo pregunta a los adultos y me lleva hacia la casa tirándome del brazo. Tengo la impresión que mis días no van a ser calma y tranquilidad, pero al mismo tiempo, la alegría de vivir de esta criatura es contagiosa. No puedo evitar sonreír mirándola. Necesitaba de verdad está alegría en mi vida últimamente tan triste.

# Capítulo 2

## Achak

Me dirijo hacia la casa de mi hermano Tyee con la impresión de que algo se prepara. Tengo premoniciones desde siempre, pero por primera vez en mi vida, los signos no son claros. Debe acabar de llegar algo extraño. Le advertí que no contratase a nadie que no fuese de los nuestros, pero Aquene, mi cuñada, quiere que su hija tenga la mente abierta al mundo en su globalidad, a culturas diferentes de la nuestra. Nosotros somos ottawas. Somos una tribu amerindia poderosa, pero Aquene eligió una francesa para cuidar de su hija. Como si nuestra cultura no fuera lo bastante rica con todos los espíritus que cuidan de nosotros y nos hablan. Estoy bien situado para saberlo, porque los siento a todos, de ahí mi nombre. Es una de mis dotes, siento todos los espíritus de mi pueblo, del Gran Manitou al Cuervo, y algunos comunican conmigo durante mis sueños u oraciones. Sin embargo, hoy, sé que algo importante va a producirse, algo que va a transformar a mi pueblo, pero no consigo identificar la naturaleza del presagio. ¿Era un peligro o una bendición? ¿Por qué los espíritus no vienen a ayudarme a proteger a mi pueblo? Nunca habían permanecido tan difusos y silenciosos.

¿Los habíamos decepcionado? El nudo en mi estomago me confirma que se prepara un acontecimiento importante, incluso capital. Sin embargo, la tribu no está en conflicto con ningún clan de alrededor desde hace décadas y nuestros negocios son prósperos. El único cambio, es la llegada de la francesa. Tiene que tener una relación con la extranjera. No estoy en contra de las personas de fuera de Manitoulin. Sería hipócrita de mi parte porque vivo esencialmente del turismo. Pero desconfío de la gente que quiere instalarse en nuestra isla. Cuando uno quita su país natal, es porque huye de algo. Sólo falta saber de qué huye la joven *au pair* y hasta qué punto su venida va a afectar a la tribu.

Al llegar, saludo rápidamente a mi hermano y voy directamente al tema que me ocupa.

– ¿Dónde está la extranjera?

– Buenos días a ti también, Achak. ¿Has dormido bien?

Tiene suerte de ser mi hermano y el jefe de la tribu, porque con otra persona, no hubiese estado de humor para soportar el sarcasmo. Le respondo conteniendo mi frustración.

– No te burles de mí.

– Aiyanna la ayuda a instalarse en su habitación. Que no deshaga las maletas demasiado rápido. Si tengo la menor duda sobre ella, la mando de vuelta en el primer avión sin ningún remordimiento.

– Quiero verla. Siento que trae problemas.

– Deja de jugar a los malos espíritus Achak, sin juegos de palabras. Esta niñera parece estar muy bien, ha sabido enseguida

cómo canalizar a mi sobrina, que no es nada fácil, como sabes, y ella se ha apresurado para pasar tiempo con Isabelle, así que cálmate.

Gruño mi desaprobación. Seré el único para opinar frente a esta intrusión en nuestras vidas y lo sabe.

– Guarda tus garras, Achak.

Ni siquiera me había dado cuenta de que se me habían salido espontáneamente. Nunca pierdo el control de mi animal normalmente. Una prueba más de que se trama algo inhabitual.

– Te la voy a presentar para que dejes de preocuparte y después, dedica un poco de tiempo a jugar con tu sobrina.

Mi hermano me deja solo al pie de las escaleras de su casa y aprovecho para entrar. En ese momento, algo me intriga, un aroma que flota en el aire y que no consigo identificar. Mi lince se queda en la superficie, al acecho. Quiere seguir el rastro de ese olor hasta su origen. ¡Extraño! Mi olfato no está hecho para la caza, sólo para reconocer los territorios de la manada. Entonces, ¿por qué mi felino me asegura que el olor es importante, que pertenece al clan?

Todavía estoy en mis reflexiones cuando Tyee vuelve con la mujer más guapa que haya visto nunca. Me quedo sin voz. Está vestida con un simple vaquero de pitillo que realza sus largas piernas y un suéter de cachemira ajustado al pecho. Es preciosa, con su piel pálida, sus grandes ojos marrones inocentes y su largo cabello del mismo color que roza su baja espalda. Me la imagino en mis brazos, el contraste de su cuerpo flexible y claro

contra el mío, pasando mis dedos entre sus largos mechones color chocolate mientras hablamos después de habernos unido. ¿Pero que me pasa? Nunca había reaccionado de manera tan violenta frente al sexo opuesto. Y no me faltan conquistas, nada más lejos. Tengo un cuerpo atlético que provoca miradas concupiscentes y sumado a mi posición en el clan, digamos que no me faltan propuestas. Pero siempre son relaciones puramente carnales, mientras que ahora, siento una necesidad diferente, una atracción tanto del alma como del cuerpo.

Me lleva un momento darme cuenta de que Tyee me mira frunciendo el ceño, esperando a que reaccione. Efectivamente, me he quedado inmóvil durante un momento frente a tal belleza. Me aclaro la garganta para volver en mí y evitar de ponerme a babear ante esta diosa bajada del cielo y le tiendo la mano para presentarme:

- Buenos días, soy Achak, el hermano de Tyee.
- Isabelle, dijo tomando mi mano.

Su voz y su piel suave hacen temblar, pero nada comparado a cuando inspiro. Una ola de flores de los campos y de los ríos se apodera de mi nariz. Mi lince, que habitualmente es muy tranquilo, me araña la piel para liberarse. Quiere conocer a esta mujer y frotarse contra ella. Me cuesta mucho contenerlo. La realidad que mi lince me grita en el interior de mi cabeza me golpea con la fuerza de un búfalo.

Esta mujer es la otra mitad de mi alma, la persona a la que voy a amar y venerar hasta el final de mi vida. Es mi pareja,

sin ninguna duda. Los cambiantes sentimos este fenómeno sin ninguna ambigüedad en todo nuestro organismo sin tener ningún control sobre ello. Por eso, los espíritus me han dejado en la ignorancia. Para que no tuviera ocasión de huir de mi destino por miedo a lo desconocido o por prejuicios hacia los extranjeros.

Una vez que la conocemos, todo nuestro universo se focaliza en nuestra compañera, es lo más importante para nosotros. No consigo quietarle la vista a Isabelle. Me gustaría devorarla y mi lince me empuja realmente a ello. Además, los espíritus no tenían de qué preocuparse, no tengo ningún miedo, acepto mi futuro con reconocimiento. El destino me ha enviado una verdadera princesa y tengo la intención de tratarla como tal. Todo lo que tengo que hacer es hacerla mía.

# Capítulo 3

## Isabelle

El hombre me mira de arriba a abajo como si me fuera a crecer una segunda cabeza y sigue aun agarrándome la mano. No me siento incomoda, a eso ya estoy acostumbrada, ya es directamente vergüenza lo que siento. Tengo ganas de escapar corriendo sin darme la vuelta. Hay una chispa en su mirada difícil de descifrar. Un destello salvaje que me hace pensar en un depredador que identifica su presa. Por muy maravilloso que sea, esta vez soy yo la que lo encuentro raro. Parecía contrariado cuando entré en la habitación con mi jefe, y ahora me examina con sus ojos azules, los mismos que los de su hermano y la niña, probablemente marca de fábrica de esta familia. Me siento al desnudo y odio eso. No me gusta ser el centro de atención. Me trae malos recuerdos.

*«– ¿De verdad crees que te queríamos en esta fiesta, Isabelle? Sólo eras la atracción de la noche, el aperitivo para crear ambiente, para divertirnos. Ahora, lárgate de aquí solitaria, no te queremos con nosotros».*

Hum, los recuerdos de la única fiesta a la que he ido son horribles. Primero, la multitud me rodeó para burlarse de mí y

luego me echó fuera como a una persona ingrata.

Veo los músculos del hombre que tengo delante, enrollados en su camisa azul bien cortada, sus piernas apretadas en su vaquero negro que parecen plantadas en el suelo, su pelo negro que le llega por los hombros y su tez mate, no es posible confundirse sobre sus orígenes amerindios. Su imagen corta el aliento y asusta al mismo tiempo. Se me contrae la tripa por la multitud de sensaciones diferentes y contradictorias. Siento el estrés subir en mí. Es hora de que termine esta conexión visual. Me sudan las manos, mi corazón palpita de pánico y al mismo tiempo, estoy fascinada. Tengo que salir ya de esta habitación, bajo cualquier pretexto. Recupero bruscamente mi mano de un tirón seco y salgo precipitadamente del salón explicando rápidamente que Aiyanna me espera para hacerme una visita guiada de la casa. A salvo en mi habitación, me pregunto de verdad qué acaba de pasar. Nunca me ha prestado atención ningún hombre, y menos aún, mirándome con una chispa de interés y de deseo. Mi reflexión no dura mucho, el pequeño rayo de sol de esta casa me muestra mi nueva habitación. Voy a vivir en el seno de esta familia durante unos años, si todo va bien. Tengo que familiarizarme con el lugar. Además de mi habitación en el piso de arriba, descubro otras cuatro habitaciones, cada una con su cuarto de baño. Todas están decoradas con gusto, en tonos cálidos, y todas tienen amplios ventanales que dejan entrar los rayos de sol, haciendo muy agradable el lugar. La de la enana está justo al lado de la mía, para que sea más práctico. En la

planta baja, descubro una gran cocina completamente equipada y abierta al inmenso salón en el que ya no hay nadie. Mejor. Un segundo encuentro con Achak en tan poco tiempo habría sido demasiado para mí.

Todas las aperturas de la casa dan al parque que bordea la casa, cosa en la que no me había fijado antes por lo que me perturbaba la presencia de un cierto amerindio. El chico salió con el señor Pontiac. Los veo hablar juntos a través de las ventanas. El primero está tenso como un arco mientras que el segundo parece jovial. Eso me deja perpleja. Este hombre tiene reacciones realmente extrañas con sus interlocutores. Cualquiera diría que tiene un desfase emocional peor que el mío. Sin darme cuenta, mi tornadito me lleva a la cocina y nos lanzamos a preparar galletas. Hum, buena idea. Voy a hacer lo que me gusta: divertirme con una niña cocinando repostería, y la guinda sobre el pastel, la merienda va a estar deliciosa. Todo en uno. Y una excelente manera de amansar a una muñequita y olvidar todas las preguntas que florecen en mi mente cuando pienso en cierto hombre que no nombraré.

# Capítulo 4

## Achak

– Bueno, Achak, ¿me explicas lo que te pasa? Pensaba que tendría que aguantarte para que no la atacaras y en lugar de eso, te he visto petrificado ante ella. ¿Qué te han anunciado los espíritus? ¿Tan horrible es?

Parece preocupado, todo lo contrario que hace un rato.

– No, había interpretado mal el mensaje de los espíritus. Nada grave previsto.

Nada importante para la tribu en todo caso, sin embargo, mi vida acaba de dar un vuelco y eso me hace muy feliz.

– ¿Tú no has entendido lo que te ha soplado el Gran Manitou? ¿Qué me escondes?

Mi hermano me conoce demasiado bien y es un cabezota. No dejará pasar esto hasta que no confiese. Además, puedo necesitar su ayuda. Me puede ayudar a saber más sobre mi promesa. Pero me hubiera gustado guardarme esta información un poco más. Le respondo a regañadientes.

– Ella es mía, murmuro.

– ¿Perdona? Creo no haber escuchado bien.

– Isabelle es mía, le contesto más fuerte.

Tyee abre los ojos como platos y luego se parte de risa.

– ¿La linda humana es tu media naranja? Es muy gracioso.

– No veo qué encuentras gracioso. Es mi mujer, es mía y voy a tomarla como tal. No tiene nada de cómico. Todo lo contrario, es muy serio.

Pero, aun así, no paró. Se reía tanto que le lloraban los ojos. Me pone de los nervios, como mi lince que bufa en mi cabeza. Mi hermano coge aire para explicarme, entre dos ataques de tos, la razón de su risa.

– Olvidas una cosa Achak. Ella es humana, no cambiante. No conoce nuestro mundo, ni siquiera nuestra existencia y entonces, incluso si siente el lazo que os une, no entiende lo que significa. Por primera vez en tu vida, una mujer no va a caer en tus brazos con un sólo chasquido de dedos. Y te puedo decir que te va a costar. Vi el miedo en sus ojos hace un rato.

Parece que la situación le divierte. Es evidente que no ha tenido ningún problema con su mujer que ya formaba parte de la tribu. Además, cuando pienso en el miedo de Isabelle, me lleno de ira contra mí mismo.

– Sí, lo sé, ha flipado al mirarla fijamente como un psicópata, pero no me esperaba esto. El espíritu del trueno, Asagaya, me fulminó ahí mismo. Cuando vi esa belleza, ya no podía quitarle los ojos a su silueta. ¿No tienes un consejo para mí?

Por fin vuelve a ponerse serio para decirme lo que piensa.

– Déjale tiempo y haz las cosas bien, si no, la perderás incluso antes de haberla conquistado. Y sabes que los espíritus sólo han

creado un alma gemela por animorfo. No tendrás una segunda oportunidad. No desperdicies todo jugando al conquistador.

Tyee entra a su casa y me deja rumiando sus últimas palabras. Sé que tiene razón, no es nuestro jefe por nada. Tengo que darle espacio a Isabelle. Mi lince no está de acuerdo y me lacera las entrañas por ese pensamiento. Como yo, sabe que es nuestra compañera y la sutilidad no forma parte de sus instintos. Quiere ir a buscarla y marcarla como nuestra inmediatamente. Al contrario que el animal, yo sé que saltar sobre una mujer para morderle el cuello no es el mejor medio de entrar de caerle bien. Isabelle es diferente a las otras mujeres que me he llevado a la cama hasta ahora. A ella no le interesará nada mi posición de chamán de la tribu.

# Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.